

ILLES BALEARS

>JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES / Los testimonios



Margarita Colmillo ejerciendo su labor misionera en Perú.



Sebastián Salom con un niño en brazos en Burundi.

Solidaridad en tiempos de crisis

142 misioneros mallorquines ejercen su labor altruista repartidos por todo el planeta. Cuatro de ellos relatan a EL MUNDO sus vivencias ayudando a los más necesitados

XISKYA VALLADARES / Palma
Es mallorquina y lleva 26 años en Perú, viviendo en una zona urbana marginal de Lima. Cuando llegó ahí, el barrio no contaba con agua, ni luz, ni mucho menos teléfono. Hoy tienen hasta Internet, aunque muchas veces no tengan ni qué comer. Se llama Margarita Colmillo y es religiosa Hija de la Caridad. Una de esos 142 misioneros que tiene Mallorca por el mundo (26 en África, 107 en América, ocho en Asia, uno en Oceanía).

Colmillo pertenece a uno de los 1.069 territorios de misión que reciben ayuda de las Obras Misioneras Pontificias (OMP), implantados en 116 países. Forman un 36,16% de las zonas de la Iglesia Católica en el mundo. Se consideran como tal aquellos territorios que no pueden subsistir por sí mismos por carecer de recursos humanos y económicos para desarrollar la misión de evangelizar. Son datos que ofrece la Dirección Nacional OMP.

El 67% de la humanidad no está bautizada y el 17% de los católicos

necesitan de una nueva Evangelización, según los mismos datos de la OMP. Para Sebastián Salom, sacerdote mallorquín que lleva 13 años en Burundi, lo más importante de su misión es «sin duda el hecho de estar al lado de los preferidos de Jesús, que son los más pobres, ayudándoles a ser cristianos y ayudándoles a vivir humanamente mejor».

Margarita: «Los ricos se hacen más ricos y los pobres son cada vez más pobres»

Él cuenta a EL MUNDO: «La primera vez vine a Burundi para 'dar' algo de mí. Las otras dos veces vine sobre todo para 'recibir'. Vivir en Burundi supone para mí una continua convulsión interior, que fortalece mi fe y renueva constantemente mi manera de ver el mundo y de verme a mí mismo».

Pero también hay misioneros laicos que trabajan como voluntarios por un periodo de tiempo. Es el caso de Paula Pascual. Otra mallorquina, una maestra seglar, que tiene dos años de experiencia misionera en Huachaco, Perú. Invierte todo el tiempo de sus vacaciones allí. Cuenta que a su familia le asusta que se vaya tan lejos a un lugar del que sólo saben que es un colegio delante de «un basural», donde los niños son muy pobres y la gente muere por disparos. Tiene alumnos que además de estudiar, trabajan en el 'basural' recogiendo materiales que puedan reciclar. Pero en el barrio viven otros muchos niños que ni siquiera están matriculados en alguna escuela. Una de sus funciones es hacer visitas familiares para concienciar a los padres de la importancia de que sus hijos asistan a la escuela.

La Iglesia Católica atiende en el mundo a 121.564 instituciones sociales. De éstas, el 21% se encuentran en territorios de misión. El aumento de estas instituciones, desde

principios de los años 90, es del 360%, según el Anuario estadístico de la Iglesia, 2010. Atienden también a 206.946 instituciones educativas en todo el mundo, de las que un 47,86% se encuentran en territorios de misión y representan un aumento del 11% en un intervalo de 13 años.

El dinero que la gente da «para el

Eugenio: «Lo que más me conmueve es la cantidad de niños abandonados»

Domund» está fundamentalmente destinado a la evangelización y a proyectos sociales, educativos y sanitarios. También a construcción de iglesias, formación básica y permanente de los agentes pastorales, mantenimiento de catequistas misioneros; etc.

Eugenio García, sacerdote misio-

nero, visitó Perú como seglar hace 18 años y al regresar de su viaje le asaltaban continuamente preguntas como «¿por qué tanta pobreza y muerte? ¿Por qué tantos excluidos?» Hasta que después de un año y medio decidió iniciar el seminario y hacerse sacerdote. Hace cinco que vive como misionero en Perú junto a otros dos. Explica que «lo que más me conmueve es la cantidad de niños abandonados o con problemas familiares. Una cosa es oírlo y otra es encontrarte en el lugar cuando acaban de recoger de la basura a una bebé con pocos días de vida que ha sido abandonada. No puedes juzgar, sólo acoger y amar».

El dinero que la gente da «para el Domund» es entregado a las sedes locales de OMP, éstas a su vez lo envían a la dirección nacional que las reparte entre las Nunciaturas de los territorios de misión. Son directamente los nuncios de cada país quienes lo hacen llegar a las misiones locales, cuando éstas solicitan dinero a través de proyectos concretos.

No todos los misioneros pueden contar sus experiencias desde la misión. A la mayoría les faltan recursos mínimos para poder comunicarse con el exterior. Las cartas muchas veces no les llegan y sus familiares pasan largo tiempo sin sa-

No deje pasar
ESTA OPORTUNIDAD

Suscríbese **1 año** a **EL MUNDO**
EL DÍA DE BALEARES
y disfrute de esta fabulosa oferta.

*Consulte condiciones en Atención al suscriptor

902 99 99 76 y atencionalsuscriptor@elmundo.es

35% de
descuento

